

DE TODO UN POCO

ENSAYOS DE COSMOGONIA

(FRAGMENTO)

II

Celestial ninfa apareció y me dijo:
Ciego, ¿es la tierra el centro de las almas?

Argensola.

Cuando en las negras sombras de la noche se agita el revuelto y furioso Océano rompiendo las gigantescas y embravecidas olas contra las escarpadas rocas de la montañosa costa y ensordece los espacios con su terrible rugido... la inteligencia se anonada y humilla ante tan imponente magestad.

Y si grandeza tanta sobrecoge y amedrenta... ¿qué sentimientos despertará en el alma el trasladarnos en alas de la imaginación al primero de los días genesiácos!

Muévense confusamente en la tenebrosa noche de la nada los elementos de la materia...

Allí reside virtualmente la luz con sus cambiantes bellos... el oro, el diamante y el topacio ocultan sus destellos deslumbradores... la nítida azucena y la encendida rosa, el liliáceo tulipán y la irisada anémona sus penetrantes aromas y delicados colores... y la vida con su actividad pasmosa vela en los misterios del caos el germen fecundo de donde ha de tomar el águila las poderosas alas, la luciérnaga su fosforescente luz, el rey de las selvas su arrogante figura y el triscador corderillo su inofensiva existencia.

Allí se esconde aquella porción ínfima de tierra de que el Hacedor Divino había de modelar el cuerpo humano, habitación donde residieran destellos de la Inteligencia Creadora.

Y agitándose en espantosa confusión la materia cósmica entre cenagosas olas, chocan y revuélvense furiosas las moléculas, principios de los mundos y los soles, impelidas por el Espíritu de Dios que se movía sobre las aguas.

La tierra antes desnuda y vacía y las tinieblas que se extendían sobre la haz del abismo, reciben contornos y forma á la voz potente y creadora que al pronunciar "fiat lux," iluminó los misterios del caos con la diadema brillante que había de comunicarles perfección de vida.

No de otra manera que el artífice al imprimir en su obra un rasgo de la belleza que es su propia existencia, se retira un instante para contemplar mejor la bondad de sus creaciones, el Artífice Divino vió que la luz era buena y aprueba su utilidad y hermosura.

...Pasa el periodo cósmico y empieza el segundo de los días genesiácos.

Vánse condensando las materias volátiles y cual blanco dosel de encajes y de espumas, las nubes ondean sobre la superficie de la tierra y se mecen en las invisibles alas del viento, alfombrando los espacios del firmamento bello.

La tierra váse disponiendo para que el hombre fije en ella la planta... el cielo para que allí eleve sus miradas.

A las corrientes impetuosas que bañan la superficie del globo han de sustituir raudales de lágrimas, vertidas en todos los siglos por los míseros hijos de Adán.

¿Porqué la Sabiduría Creadora echaría tan sólidos cimientos y engalanaría con magnificencia tanta la habitación del hombre para despertar en su alma una sed ardiente, que no re-

frigerarán todas las criaturas que le rodean...?

¿Porqué sembró de flores todos sus caminos, dejando las espigas para su corazón y embelleció cuanto distingue su mirada, si habían de empañar siempre las lágrimas sus tristes ojos?

Porque no es la tierra el centro de las almas.

Levante, cuando el dolor o la duda torture su inteligencia ó desgarré su corazón, la mirada hacia el cielo y lo mismo cuando el rosiel del iris corona las alturas, que cuando negros cortinajes cierran los espacios; lo mismo cuando el sol esplendoroso dora dilatados horizontes, que en la noche serena que millares de estrellas bordean el firmamento, encontrará, contemplando las maravillas de la creación, firmeza la fé vacitante, dorados alcázares la esperanza, descanso el mísero desterrado al distinguir las risueñas playas de la patria.

MARÍA.

Cuentos de
LA HORMIGA.

NUMERO 1.

Asamblea subterránea.

La sesión prometía ser tumultuosa.

Agitación febril inflamaba los pechos hormiguiles, traduciéndose en destempladas voces.

Numerosos grupos invadían los pasillos y un sordo rumor que aumentaba á medida que se iban excitando más los ánimos, hacía presagiar un término funesto á la asamblea.

La oposición capitaneada por un hormigón fogoso, vehementemente cual un Conde de las Almenas y tan popular como nuestro monárquico-republicano Romero Robledo, se aprestaba á una lucha tenaz, ruda y sin tregua.

Cesó el murmullo; abrióse la compacta multitud en dos filas, por las que atravesó con grave y mesurado paso, magestuoso y regio continente un hormigón venerable, que había consumido su larga vida rigiendo acertadamente los destinos de aquel reino, pues hacía más de treinta días que sostenía su cabeza la imperial corona, y sus hombros el manto de púrpura.

Seguíale el presidente de la asamblea, panzudo hormigón que arrastraba con dificultad la espada de Bernardo.

Cerraba la comitiva, entre dos bigotudos maceros, el Secretario y hormiga hembra que á duras penas sostenía, cual Chamberlain, un desproporcionado monóculo sobre su ojo (y no digo izquierdo porque el derecho estaba seco) velado por una nube Kruger.

Sendo campanillazo advirtió á los asambleístas la apertura de la sesión y ocupados los escaños por los padres de la patria, pronto víéronse llenas las tribunas de un público numeroso y distinguido, destacándose el sexo bello, que lucía airosos matinees y en sus relucientes cabecitas monumentales magnolias, prendidas por largos matusuegras.

Abierta la sesión por la temblona voz de S. M. leyó la Secretario y quedó aprobada por unanimidad la orden del día.

El diputado por el fogoso á quien ya conocen Vds. movió las antenas

violentemente y con resuelto ademán —pido la palabra— exclamó.

—La tiene S. S.

—Voráz Señor, señores. (Gran expectación). La anarquía impera por todas partes, al grito de rebelión lanzado por las masas inconscientes, amparadas por las leyes modernas y los gobiernos pasteleros...

Campanillazo del presidente quien pide se retire la palabra por creeria alusiva.

...gozab de amplias libertades y pugnan por implantar una comunidad de bienes, que nivele las clases sociales, aboliendo la miseria, el trabajo y el hambre.

La Secretario aprovechando la pausa del diputado orador —Retire S. S. la frase pasteleros.—

—No retiro la frase sin retirarme yo. (Aplausos atronadores en la oposición.)

El orador intenta continuar: S. M. agita furiosamente la campanilla: el Presidente prueba con disimulo si la espada de Bernardo sale con facilidad de la vaina: La Secretario, pálida y descompuesta se enjuga una lágrima, que partiendo de su ojo seco resbala por la tersa mejilla: las mayorías con gritos enérgicos piden se retire la palabra al orador: escándalo monumental parecido al de nuestro Congreso en sesiones borrascosas.

—Sustituyo, en honor de S. M. —continuó el orador con extérrima voz que domina el tumulto, —sustituyo la frase pasteleros por la de moderados-pancistas, y sostengo mi aserto, porque si en los gobiernos de los hombres, en alas de un progreso indefinido se protegen, en virtud de ciertas leyes de asociación, los principios anarquistas y del socialismo, se toleran las grandes huelgas y se escucha indiferentemente y en presencia de los delegados de la autoridad, que zapateros dastres en públicas reuniones, proclaman ser los tres enemigos del trabajador, la Religión, la Autoridad y el Dinero...

Ante tan estupenda noticia que encierra toda una barbarie zapateril queda desvanecido S. M. el rey, las señoritas rompen nerviosamente los abanicos, y mientras la Secretario aplica á las descomunales narices del Voráz Señor la bombona del éter el Presidente, sosteniendo con las delanteras patas su abultado abdomen, interrumpe bruscamente al orador exclamando:

—Por la calumnia que acaba S. S. de lanzar contra los humanos zapateros, merecia arrastrar una cadena...

Ufano del gremio — que se la pongan.

...porque no cabe en cabeza hormiguil que teorías de esa índole se admitan en un reino que por su laboriosidad constante es la admiración del mundo. (Bravo, bravo.)

Siembren, si quieren, humanos gobiernos esos vientos de emancipación de la Iglesia, de rebelión contra los legítimos representantes de Dios en las justas leyes, contra el orden desde el principio del mundo establecido, que fuego recojerán las tempestades de malditas sectas, que socavarán los cimientos de los tronos, de la sociedad, de la familia, del trabajo y de todo aquello que hasta ahora ha proporcionado engrandecimiento, poderío, riqueza y respeto á las naciones.

¿Quiere S. S. ver pronto vacíos nuestros hoy repletos sótanos de granos migas, pajas y toda clase de bichos? Pues sustente tales principios y pronto esté reino grande por el respeto á Dios á quien obedecemos en S. M. se verá mermado, las divisiones y discordias nos debilitarán, la holgazane-

ría desalojará de provisiones en el invierno nuestros graneros, y el hambre y la miseria nos invadirá. (Ovación al Presidente y á su barriga.)

El orador fogoso, atofondado por la filípica del Presidente tiene la lengua pegada al paladar y por señas pide un cubo de agua que apura con avidéz, y disponiase á reanudar el hilo de su apabullado discurso, cuando imprevisto suceso vino á salvarle de tan apurada situación sembrando el pánico en los concurrentes al pasear por los ámbitos de la sala sus negras banderas la furia del terror.

Pero no era la furia: era un enorme langostón, depositado semivivo horas antes en el sótano contiguo á la sala.

Como la sombra del zapatero evocada por el orador fogoso, era capáz de amedrentar los ánimos más varoniles, todos creyeron ver en la roja figura del langostón, su embandilada persona.

Y al grito de «sálvese quien pueda» presidente, secretario, diputados y público abandonó precipitadamente el local olvidándose en su fuga del caluco monarca, que vió con espantados ojos acercarse el monstruo rojo, entre cuyas dentadas patas exhaló bien pronto su preciosa vida, no sin dejar antes sobre el asiento que ocupara odorífero y oscuro recuerdo.

Dos colaboradores

Flores de almendro

PARA LA ACUARELA

ofrecida por mi amigo

PEPE SANCHEZ SOLANCE

AL NIÑO CARLOS.

Son blancas como la nieve que corona la alta sierra, son blancas como las manos de mi hermosa niña muerta, y cual la linda casita, en donde hablaba con ella.

Es símbolo su blancura de la bondad más suprema.

Flores llevadas al lienzo con su magistral paleta por el insigne Fortuny gloria de la hispana tierra.

Las flores de almendro son para mí las preilectas, porque mi amorosa niña siempre adornaba con ellas el altar donde se adora á nuestra Virgen excelsa.

Flores que, en la oscura caja donde la encerraron muerta, fueron el postre adorno de la niña pura y buena á quien consagré mis versos; ¡y en mis sueños de poeta, contemplo su sepultura de flores de almendro llena!

MANUEL FERNANDEZ LOLDAN

IMPRESA DE CUARTERO Y CAMPOS.